

# EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

**Precios de suscripción**  
AÑO I En Tortosa, al mes. 0'50 ptas.  
Fuera, trimestre 1'50 id.

Sábado 29 de Junio de 1901

**Puntos de suscripción**  
En la Administración, calle de la Sangre N.º 22  
n.º 40, prin.—Anuncios precio convencional.

## POLITICA RADICAL

### MANIFESTACIONES ANTICLERICALES EN MADRID Y VALENCIA

#### POLITICA RADICAL

En España se impone la política radical, es necesario, es preciso, que prescindamos los republicanos de los antiguos moldes, que no tengamos contemplaciones con nada, ni con nadie; que nos quitemos las caretas y que demos que estamos dispuestos a no consentir que el elemento clerical se imponga y pretenda amordazar las conciencias e impedir que se piense con entera libertad.

Ya lo saben nuestros correligionarios, ó al vado ó á la puente, hoy día se impone dentro del credo democrático la política pura, la política radical, tanto es así, que hacen mas daño á nuestros ideales los republicanos de mentirijillas, que los reaccionarios más recalcitrantes.

Así lo han comprendido en Barcelona, en Valencia y en Madrid y obedeciendo á los verdaderos principios liberales, el pueblo, el verdadero pueblo, ese pueblo que trabaja y que sufre, ha prescindido de antiguas personalidades, las ha relegado al olvido, las ha condenado al ostracismo y en cambio levantan á la gente joven, á la gente nueva, á esa generación naciente, que encontrándose en la plenitud de la vida, se coloca al frente de los republicanos de verdad de los republicanos radicales y protesta energicamente contra esas manifestaciones clericales, oponiéndose con todas sus fuerzas al avance de la infame reacción.

Si, el pueblo madrileño, proclamó jefe de los republicanos españoles, á D. Vicente Blasco Ibañez, prescindiendo de los antiguos jefes, que no sirven más que de estorbo.

Las corrientes son radicales, unos cuantos jóvenes que son Blasco Ibañez, Rodrigo Soriano, Lerroux y Junoy, se han puesto al frente del pueblo español y tenemos confianza de que tarde ó temprano nos llevarán á la victoria.

Nosotros confesamos que veríamos con verdadera alegría la formación del partido republicano radical bajo la gefatura de Blasco Ibañez y el día en que estas corrientes se conviertan en hechos nosotros nos sumaremos é iremos á formar entre los verdaderos republicanos.

En estos tiempos calamitosos, debemos aplaudir con todas nuestras fuerzas á esa juventud in-

telectual que es la esperanza de la patria y los que la han de conducir por el camino de la regeneración.

#### MITIN Y MANIFESTACIÓN ANTICLERICALES

##### Comienza el mitin

El domingo se celebró el mitin anticlerical en Madrid con bastante concurrencia.

Empezó el acto á las cinco menos cuarto. El público, estaba ya muy impaciente, por no haberse abierto la sesión á la hora anunciada.

Los oradores fueron recibidos con aplausos. Presidió el Sr. Lerroux.

Dice el Sr. Lerroux que está en la conciencia de todos, que se trata de un mitin anticlerical, pero que no se pretende ofender los sentimientos religiosos de nadie.

El Sr. Segundo encomia á los señores Lerroux, Blasco Ibañez y Soriano. (Aplausos.)

Continúa diciendo que «hay que prepararse á dar leña, mucha leña.»

Léanse varias adhesiones.

##### El Sr. Rodrigo Soriano

Comienza á hablar el señor Rodrigo Soriano. (Aplausos.)

Dice que trae la representación de Pérez Galdós, quien le ha dicho que manifestara en su nombre que sentía no poder asistir.

(Se vitorea á Pérez Galdós.) Soriano añade:

—«Galdós me encargó os dijese que aquí está el Máximo de su *Electra*, como estuvo en la procesión del jubileo su Panteja.»

«La otra representación que traigo, es la de 9.000 republicanos de Valencia. Mientras el domingo en la Academia francesa se honraba á un sábio y se condecoraba, á Mr. Loubet, aquí, en España, los reyes asistían al circo taurino.» (Ovación.)

«No nos hemos de extrañar de esto, porque nuestro Martínez Campos no quedan á la monarquía más espadas que Fuentes y Algabaño.» (Ovación.)

##### El señor Junoy

Comienza á hablar el Sr. Junoy, representante de los republicanos catalanes.

Dirige un abrazo entusiasta á los republicanos de Madrid en nombre de sus correligionarios catalanes.

Cataluña es autonomista, como lo es todo el partido republicano.

Detesta el catalanismo. Cataluña, antes que nada es española, y por esto abraza á los correligionarios de Madrid en nombre de Cataluña.

(Se vitorea á Cataluña con entusiasmo.)

Todos los catalanes quieren una España próspera, rica y respetada en el exterior.

Silba la Marcha Real porque ésta encarna á la España negra.

No es exacto que Cataluña sea separatista. (Grandes aplausos.)

Este acto es algo más que un mitin anticlerical; es una demostración de la unión entre todos los republicanos.

Las últimas aspiraciones de Castelar fueron morir anticlerical y revolucionario. (Aplausos.)

Los republicanos catalanes se han puesto alrededor de Lerroux y los republicanos madrileños deben agradecerlo.

La unión de ambos es un hecho.

Termina pidiendo un estrecho abrazo para Cataluña, que quiere ser y es española. (Aplausos.)

##### El señor Blasco Ibañez

Se levanta Blasco Ibañez. (Frenética ovación y se dá un viva al único jefe republicano que es contestado por unanimidad.)

Dice Blasco Ibañez:

—«Sabéis lo que decían los valencianos al saber lo de la procesión del jubileo?»

Pues decían:—«En Madrid no hay republicanos? ¿No hay revolucionario?» (Ovación.)

Desde ahora, á cada acto religioso contestaremos con un mitin; á cada alarde clerical contestaremos á palos.

En Valencia cada vez que ha salido una procesión han huido los que la componían al ver la cetera de mi bastón.

Los que las hacen son listos, muy tunos; van lo mismo á estos actos, que á los anticlericales. (Aplausos.)

Esas manifestaciones nos deshonran á los ojos de Europa.

No hay más que ver el antagonismo que existe entre la doctrina cristiana y la fastuosidad del Papa, que cobra miles de miles de duros. (Aplausos.)

Nuestro mayor enemigo es la intransigencia religiosa.

Tenemos que contestar á esas provocaciones.

El domingo pasado salió una manifestación religiosa, hoy debemos hacer una antireligiosa, para demostrar á España que aún no ha muerto el anticlericalismo. (Ovación.)

Veremos así al ese gobierno que se llama liberal, que permitió el jubileo, se niega á que se celebre esta otra en la que se gritará: ¡Viva la libertad! (Aplausos.)

Nosotros sabemos que hay otra iniciativa para celebrar una manifestación anticlerical, y á la cual nos uniremos al salir de aquí.

No se si está autorizada, por esto os advierto que á ella me uniré yo para que España vea que protestamos de la mascarada que se celebró el domingo.

La única aspiración de los republicanos es la separación de la Iglesia del Estado.

Iremos detrás de las tapias del Retiro para ver el sitio donde fueron fusilados los republicanos en el año 1866. (Aplausos).

### La manifestación

Se organizó al terminar el mitin una manifestación en la cual hubo muchos incidentes.

Frente al Banco los guardias intentaron detener á los manifestantes.

No consiguiéndolo, sacaron los sables é intentaron dar una batida.

Un teniente se acercó al Sr. Blasco rogándole que disolviera la manifestación.

Contestole el Sr. Blasco que era imposible.

Un guardia cogió á Rodrigo Soriano. Preparábase á apalearle, cuando lograron impedirlo los que le acompañaban.

El Sr. Soriano protestó. Siguió la manifestación.

Al pasar frente á las Cibeles encontraronse los manifestantes con el coche que conducía á la infanta Isabel y á la condesa de Sástago que regresaba de los toros.

Recibiólos á silbidos y tiraron algunas piedras.

Los cocheros, temiendo que se acentuase la agresión volvieron los caballos, marchándose en dirección contraria.

Momentos después apareció el coche del Sr. Barroso, haciéndosele iguales manifestaciones de desagrado.

El señor Barroso se bajó del coche dirigiéndose al Sr. Blasco Ibáñez para hablarle.

Los manifestantes trataron de impedirlo.

Los guardias sacaron nuevamente los sables para abrir paso al Sr. Barroso.

Este impidió que cargasen, ordenando al teniente que los amonestara.

Suplicó luego al Sr. Blasco que rogara á los manifestantes que se disolvieran, por que no habiéndose solicitado permiso su deber era no consentir la manifestación.

Dijo que invocaba la caballerosidad del Sr. Blasco, esperando que lo conseguiría; mas de lo contrario se vería obligado á emplear la fuerza.

Blasco le contestó que con el mismo derecho que se celebra la mascarada religiosa se celebraba esta manifestación liberal. El señor gobernador insistió, pero Blasco se opuso.

Siguió la manifestación.

Pasada la Puerta de Alcalá nuevamente, el señor Barroso acercóse al Sr. Lerroux pidiéndole que se disolviera la manifestación formando pequeños grupos que no llamaran la atención.

Lerroux accedió, dirigiendo la palabra á los manifestantes; pero éstos se negaron á obedecerle diciendo: ¡Adelante como vamos!

Al llegar detrás de las tapias del Retiro, los señores Lerroux, Blasco Ibáñez y el anarquista Palomiro, dedicaron sentidas frases á la memoria de la libertad, á los sargentos fusilados en Junio de 1866 arrancando nutridos aplausos. Aconsejaron á los manifestantes que puesto que la manifestación se había ya celebrado nada tenían que hacer, porque la revolución no se trae mediante manifestaciones y convenia que se disolvieran pacíficamente. Manifestaron asimismo que debia persistirse en la unión de todos los liberales para que llegado el caso se consiga el triunfo de la revolución mediante la fuerza.

Sr. Blasco Ibáñez el verdadero carácter de la cuestión que actualmente han planteado en España los clericales.

Contra los sentimientos y las nuevas ideas que el país ha adquirido, lucha en supremo esfuerzo la teocracia, que con tanto acierto ha sabido identificar Galdós en la figura de Panteja. Y es tan poderoso el enemigo, que actualmente, cuando se resolveria el conflicto prohibiendo las manifestaciones de los fariseos se hace saber á todos los liberales de España que en el palacio se lucran los jubileos jesuiticos que tanta agitación están produciendo y las personas que representan las instituciones hacen acudir á estos actos á su servidumbre para desagraviar oficialmente al clericalismo.

### Asedio á la iglesia de San Martín de Valencia

Poco antes de las cinco de la tarde comenzaron á formarse grupos frente á la iglesia de San Martín, donde se habían congregado los clericales, para desde allí hacer las visitas del santo jubileo á las demás iglesias.

Un grupo de republicanos logró introducirse de golpe en la iglesia para presenciar el espectáculo que ofrecia el interior, y precisamente en aquel instante se oia la voz emocionada y rabiosa de un sacerdote que arengaba á las aterradas masas reaccionarias en estos términos:

«Es preciso, amados oyentes míos, que luchemos por la religión de Cristo.

Salgamos de la iglesia con dirección á la de Santa Catalina, lucremos el jubileo, y si esos descreídos que esperan en la calle nos apedrean, que nos apedreen. ¡Dichosos nosotros si maltratados y escarnecidos defendemos valientemente la religión de Cristo!»

A poco de la arenga y cuando los alrededores rebosaban gentío hasta el extremo de que la circulación de coches y tranvías era casi imposible, se dió la orden á las beatas y *luses* de que fueran saliendo de la iglesia.

Y allí fué troya.

El gentío sitiador se apiñaba ante todas las puertas del templo, prefiriendo ensordecedoras vivas á la república y á la libertad y mueras á los jesuitas y á la reacción.

La efervescencia era imponente y hacia presagiar terrible tempestad.

Los *luses*, desde el dintel de la puerta principal de la iglesia gritaban rabiosamente: «¡perros liberales! ¡cobardes! ¡canallas!»

Los sitiadores se abalanzaron garrote en mano sobre los *luses* y se entabló una corta lucha cuerpo á cuerpo en el umbral de la misma puerta.

Un garrotazo formidable dió sobre la cabeza de un fornido *luis*, que ensangrentado cayó rodando en el interior del templo.

Los sitiados fueron obligados á replegarse á escape dentro de la iglesia, cerrando á duras penas y con toda la precipitación posible las puertas del mismo, pero dentro quedó también un buen número de republicanos que ya habían conseguido ganar terreno en el templo.

Marsellesa á coro vivas á la libertad y á la república: mueras á los Pantejas y al jesuitismo... el alma del pueblo republicano flotando en la atmósfera, entusiasmando á todos, rebasando en todos los semblantes, en todos, absolutamente en todos.

El inspector de policía creyó por un instante que era llegada la hora de abrir las puertas; se abrió la principal, la que dá salida á la calle de San Vicente, y los sitiadores nuevamente se abalanzaron sobre ella enarbolando garrotes y arrojando algunas piedras.

La ola de indignación liberal obligó á que se cerrasen las puertas, y se oyó entonces un atronador aplauso y un vitoreo general.

### Ataque al palacio Arzobispal

A las siete de la tarde, y cuando más excitados estaban los ánimos de los reunidos alrededor de San Martín, oyéronse voces de: «¡Al palacio Arzobispal! ¡al palacio Arzobispal!»

Destacóse un grupo compuesto de unos descien- tos, quienes cantando «La Marsellesa» y dando

mueras á la reacción, dirigiéronse por la plaza de la Reina y calle de Campaneros á la plaza del palacio Arzobispal.

Llegada la manifestación frente á la destartada morada de D. Sebastián, comenzó una pedrea.

Los manifestantes arrancaron las losas de las aceras, creándose un arsenal de proyectiles.

La pedrea contra el palacio fué terrible, pero observando que habia poco personal y que se estaba á merced de cualquier tentativa de la fuerza, volvieron los manifestantes hacia la calle de San Vicente para reclutar más amigos.

En la plaza de la Reina engrosó la manifestación.

### Al convento de los Camilos

Ante la hermosa casa de nueva planta de los Padres Camilos, y cuando los grupos organizaban el asedio, un reverendo arrojólos desde lo alto un orinal.

La gritería y las piedras estallaron en el acto. Los cristales de las ventanas caían hechos añicos con estrépito.

En una ventana del último piso estaba asomado un padre Camilo, que, con ademanes descarados, provocaba á los grupos.

### Gascó el de «La Espardeña»

Cuando mayor era la expectación frente á San Martín, un manifestante avisó á otros varios que Gascó, el del periodicucho *La Espardeña Cristiana* se encontraba *guapeando* frente al comercio del señor Campoy.

Inmediatamente un grupo de ciudadanos, entusiastas admiradores de los escritos de dicho carlistón, se dirigió hacia el citado comercio, sin duda para darse el gustazo de conocer personalmente al ilustre personaje en cuestión.

Gascó huyó ante la presencia del temible grupo.

### Fuego y piterco general

A las ocho de la noche continuaban los grupos en la calle de San Vicente y calles adyacentes á la iglesia.

Los grupos habían sido engrosados por gran número de personas, que comentaban los sucesos ocurridos durante la tarde.

A pesar de la gran aglomeración de gentes, no fué interrumpido el tránsito de tranvías y carruajes. Muchas señoras circulaban tranquilamente, así como también las trabajadoras que á dicha hora salían de los talleres.

De repente un grupo de hombres amontonó junto á la puerta de la iglesia que recae á la calle de San Vicente un montón de virutas y varios trozos pequeños de madera, prendiéndoles fuégo, no sin antes descolgar los ejemplares de los periódicos radicales que habían sido colocados en dicha puerta.

La gran llama que produjeron las virutas alarmó en grado máximo á los sitiados jubileistas, los cuales creyeron, sin duda, que era llegado su último momento.

Las carreras y sustos abundaron en el interior del templo, todos buscaban salida inutilmente.

Los campaneros, llenos de espanto, se atrevieron á subir á la elevado torre de la iglesia y tocaron á fuego con una sola campana.

Al toque respondió el público con una silba general.

Transcurridos dos minutos tocó á rebato una pequeña campana, cuyos toques provocaron nueva silba y grandes risas.

Desesperados, sin duda, los sitiados, del poco efecto de su último recurso, pusieron en movimiento todas las campanas tocando á rebato.

El público, entonces, dió fenomenales silbas.

## El conflicto clerical en Valencia

En mitin celebrado el domingo en Madrid fijó el

## ¡Suicida por la miseria!

¡Lástima nos causa el decirlo, y nos apena el mencionarlo!

El sábado último, se suicidó arrojándose al río

Ebro, desde una de las barandillas del puente del Estado, una infeliz mujer forastera, la que, según se dice de público, rodeada de desdichas, se vió obligada á tomar tan fatal resolución.

Estos hechos, sería mejor no relatarlos.

Es de lamentar lo que ocurre en nuestra buena sociedad, tan culta y tan adelantada en todo y por todo.

Trátase de una desdichada madre, cercada de infortunios, como son el tener ciego é imposibilitado para el trabajo á su marido, cuatro hijos, todos pequeños, y sin esperanzas de poder hacer frente con sus esfuerzos á las primeras necesidades de la vida, según dijeron algunos diarios locales.

En vano debió pedir la desgraciada un socorro como quien dice en casa del vecino, pero concédiéndoselo y todo, esto no le bastaría para su mantenimiento y el de su familia.

Hay momentos en la vida, en que el espíritu abominado de sí mismo, no tiene bastante fuerza de voluntad para resistir los malos impulsos del cerebro, desequilibrado por la desgracia, y en este caso, el hombre pierde la serenidad, se olvida del derecho que tiene á la lucha por la existencia, y loco, completamente loco, de momento no es dueño de sus actos.

Si todos los mortales practicáramos lo que tan encarecidamente nos encomendó el martir del Gólgota por aquellos tiempos, ó sea el amor al prójimo como á nosotros mismos, hacer todo el bien posible á nuestros semejantes, y el querernos con fraternal amor, de seguro estos lamentables espectáculos no tendrían realización posible.

La fraternidad y la caridad, están por los suelos.

Aquí, hoy en día, los únicos que nos favorecemos con nuestro modesto óbolo, somos los pobres, los desheredados de la fortuna, los que dado nuestro gran corazón, á poder, haríamos todo lo posible para secar las lágrimas al desvalido, pues como sabemos por propia experiencia lo doloroso que es el estar huérfano de lo más necesario, el estar rodeado de privaciones, por esto, y nada más que por esto, somos los únicos que practicamos la virtud de la caridad.

¡Qué de lamentar es que una sociedad que se precia de cristiana, donde la mayoría de los que la componen predicán la moral y el bien vivir, tenga que presenciar estos sucesos tan tristes! ¡Qué mal nivelada está la balanza del estado económico actual!

Aquí en España, estamos en el mejor país del mundo civilizado; además de no practicarse la caridad ni por asomo, como sea que escaseen los establecimientos benéficos, cuando un individuo se halla inutilizado para la labor diaria, sin pan sin hogar, sin familia, y mayormente si es anciano, no se le acoge bajo el hospitalario techo del asilo, sopena de buena recomendación ó mediante la cesión de todos ó parte de sus bienes é inmuebles si los posee; de no cumplir todos estos requisitos, se vé precisado á ejercer la mendicidad, se le tiene por un paria social, y por algun desalmado, se le mira con desprecio, y hundesele más y más, en vez de realzarlo por medio de la dádiva.

En cambio, mientras esto ocurre, se edifican conventos y casas del Señor, que cuestan miles de miles de pesetas, todas ellas recogidas del producto de las limosnas de *almas piadosas*, llenas de devoción, que ven en ello el sendero más recto para saciar una infinidad de ilusiones imaginarias y de dudosa realización.

Que el pobre se muere de hambre. ¡Y qué!

¡Que la sociedad le induce á un mal paso! Caiga sobre él todo el peso de la justicia, que se le encarcele y procese, es un ladrón, ha robado. ¡Oh fatal estigma! ¿Qué diréis? ¿Millones de pesetas? No; no tiene valor para ello, ha robado un pan; sí, un pan, para no ver fallecer de hambre á los hijos de sus entrañas que se lo piden á gritos.

¡Cuántos hay que son indignos de figurar entre la gente honrada, que con levita y todo, rebán en gran cantidad y andan por ahí sueltos, cubren su rostro con la máscara de la hipocresía y son bien mirados por muchos, no por todos.

Es mucha verdad, la sociedad es muy mal considerada, y no sabe distinguir.

No es extraño que heya quien recurra al lamentable y bárbaro extremo del suicidio, siendo que el linaje humano está compuesto en su mayoría de gente sin corazón, sin entrañas, sin instintos ni nada, cosa que hasta los animales, están dotados de este precioso don.

Mal recurso es el de atentar contra la propia vida.

¡Descanse en paz la infeliz mujer, víctima de los errores de esta ignominiosa sociedad humana!

Haverer.

## NUESTRO DESPRECIO

La Redacción de EL PUEBLO de Tortosa desprecia á los redactores de «El Ebro» y manifiesta públicamente que estos *caballeros* no son dignos más que del salivazo del desprecio.

Si, esos estúpidos de «El Ebro», esos individuos que no tienen nada de caballeros, que no tienen nada de dignos, que no conocen lo que es decencia hicieron una campaña innoble, contra nuestro querido amigo el distinguido abogado D. Luis Mansut Nogués.

El Sr. Manaut les desprecia como les desprecia en la actualidad, porque no son mas que seres insignificantes, porque no son más que instrumentos del jesuitismo, porque no son mas que cucarachas asquerosas dignas de rer aplastadas.

Que se creían esos *caballeros*, que no tenía que llegar un día en que libres de trabas, con la frente muy alta, les dijéramos basta ya, se han acabado ya los graznidos que daban cuervos infames, se os ha acabado ya el pretesto, se os ha acabado ya el tema, no resultais más que unos miserables indignos de codearos con gente honrada.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! como nos reímos, como los despreciamos, la plancha ha sido de las de latiguillo y creemos que no tendrán ganas de volver á por otra.

Tengan la seguridad que siempre les vencemos, porque la razón y la justicia estan de nuestra parte.

Nosotros pués, que somos mas nobles, más caballeros, más honrados que ese *burro* de procurador con lentes, ser incipiente, inbecil ambulante, necio de real orden, y que ese otro que viste raramente y que es un zulo en toda la extensión de la palabra, no queremos tratar más sobre este asunto, y terminamos diciendo que no son dignos más que de nuestro soberano desprecio.

## ¿HASTA CUANDO?

Ilusos hubo que recibieron con demostraciones de júbilo la subida del actual gobierno, creyendo, inocentes, que en atención á las circunstancias abordaría de frente y sin contemplaciones los problemas de pendiente solución y que España, en un periodo breve viviría una vida nueva, una vida de actividades y de progreso en consonancia con las aspiraciones del país.

Por fortuna son menos de cada día los que creen en el liberalismo del progresista de antaño, de ese funesto Sagasta á quien esta nación desdichada recordará siempre con horror. Precisa no olvidar que fué Sagasta quien *resolvió* las cuestiones de Melilla, Cuba y Filipinas y que fué Sagasta el que, hipócritamente, engañó siempre al pueblo mintiéndole un cariño que jamás sintió y fingiendo un amor por los ideales de libertad que ha sido el primero en escarnecer cuando por nuestra vergüenza ha manejado el cotarro.

¿Cómo querer que ese viejo farsante lleve á cabo las suspiradas reformas que pueden sacar á España de su abatimiento?

Sagasta ha sido toda la vida muy liberal en la oposición y el más despótico conculcador de leyes desde el poder. Es ahora lo mismo, y en el poco tiempo que nuevamente lleva de «amo y señor» de España hase manchado, como de costumbre, en sangre de inocentes víctimas y se ha acreditado de ser el hombre de siempre.

Con esto está dicho todo.

Lástima grande es que para con gente semejante sea manso hasta lo inconprensible un pueblo tan repetida y miserablemente engañado como el nuestro.

Marcial.

## GUERRA Á LA GUERRA

A este grito han partido de Paris las numerosas, espléndidas representaciones del proletariado francés, que han ido á Londres á confraternizar con sus hermanos ingleses, y preparar la paz del mundo.

No tenemos espacio para tratar hoy de este acto transcendental á los humanos.

Por las ansias que aquí se sentían de paz, después de tres años de guerras coloniales, puede juzgar el proletariado español, que es quien dió la carne para aquellas guerras, del bien inestable que los trabajos del proletariado franco británico pueden aportar á la familia proletaria universal.

La paz es la alegría.

La paz es la felicidad.

La paz es la riqueza.

La paz en el hijo siempre en el hogar, nunca en el cuartel.

La paz es el beso que sustituye al hierro.

Condenamos: el que no pone su alma en la obra comenzada por el proletariado franco británico, es un idiota ó un malvado.

¡Guerra á la guerra!

¡Viva la paz!

¡Hurra por el proletariado franco británico!

## UNA CARTA DE LERROUX

El Sr. Lerroux ha enviado al director de «Evangélio» una carta en la que se trasparenta la tendencia radical que sostendrá en las Cortes y la campaña popular que desarrollará.

He aquí lo que dice:

«Casi podría encargarte de la contestación á tu consulta, mi querido Romeo, puesto que de antiguo me conoces.

No vengo á colaborar en una obra legislativa cuya eficacia niego de antemano.

En calidad de antiparlamentario vengo al Parlamento

Mi labor será de negación dentro de las Cortes, y fuera de ellas de afirmación.

Si responden mis fuerzas á mi pobre bagaje intelectual á lo que he de exigirle á mi voluntad, y á lo que me mandan mis convicciones, haré política revolucionaria á mi manera, procuraré apartarme de todos los convencionalismos, llevaré al Congreso, con las incorrecciones de mi oratoria ambiente de la calle, los gritos de dolor que exhala el pueblo oprimido y explotado, las aspiraciones ideales del proletariado inteligente y consciente.

No quiero hacer discursos para la galería, no los sabría hacer.

Haré labor demoladora en cuanto me sea posible, y con muchísimo respeto procuraré faltar á las falsas consideraciones que, sancionadas por la costumbre, suelen ser freno y mordaza de las nobles y sinceras iniciativas.

Hablaré siempre para la calle más que para los señores diputados, de los cuales los unos no me harían caso y los otros no me entenderían.

No sé si así cumpliré mi deber parlamentario, que de esto se me alcanza poco; pero me consta que cumpliré con mi conciencia, que me impone la obligación de indignarme siempre, de motestar á toda hora y de protestar constantemente.

Alejandro Lerroux.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa.

# EL PUEBLO

## PERIÓDICO SEMANAL

órgano del partido de Unión Republicana de Tortosa

Redacción y Administración

Calle de la Sangre, núm. 10 principal

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes.	0'50 ptas.
Fuera, trimestre	1'50 id.

Anuncios y comunicados: á precios convencionales

## Céntrro Jurídico Administrativo

DIRIGIDO POR EL

# SEÑOR MANAUT

ABOGADO

Horas de despacho: de 9 á 1 y de 4 á 6

CALLE DE LA SANGRE, NÚMERO 10, PRINCIPAL

## TORTOSA

## ZAPATERÍA DE AGAPITO SÁNCHEZ

Variado y completo surtido de calzado de todas clases. Se confecciona á medida, con arreglo á los últimos figurines. Precios sin competencia en toda clase de calzado

CALLE DEL ANGEL, NÚMERO 20---TORTOSA